

Entre lo clínico y lo administrativo, la orientación por el síntoma

Lilibeth García, Roberto Galván y Mackling Limache.

Lazos, *institución aún en invención*, inicia sus actividades hace más de 10 años en Lima. Es producto del esfuerzo de varios practicantes de psicoanálisis en transferencia de trabajo con la NELcf-Lima.

A la fundación de la institución, diversas preguntas empezaron a formularse, ¿Cómo hacer posible una institución en una ciudad donde poco se conoce de la práctica psicoanalítica? ¿Qué es una institución psicoanalítica de orientación lacaniana? ¿Existe una particularidad de la institución en el abordaje del síntoma, a diferencia de lo que acontece en nuestros consultorios? ¿La transferencia se seguirá jugando con el practicante o la dimensión institucional tomará cierto relevo? Pero además ¿Qué se pone en juego en el uno por uno de los que sostienen la institución?

Fuimos recogiendo estas preguntas teniendo como orientación que la institución no es la Escuela, y, en consecuencia, allí no está la formación del analista, entonces ¿Qué uso para el practicante en la institución? Con lo que nos encontramos fue con un deseo, que la institución haga lo posible y surjan las condiciones para que el encuentro de un sujeto con el discurso analítico se produzca. Como parte de esta operación de bordeado de los límites del trabajo institucional y de bordado de la que sería la estructura institucional, fuimos recogiendo en un *working progres* la propia experiencia que nos ha permitido leer nuestros pasos y decisiones en el devenir institucional. Así, ubicamos un impasse inicial al momento de instalar los procesos internos de funcionamiento, haciendo una diferencia entre lo que nombramos: *lo clínico y lo administrativo*, entrampados durante mucho tiempo en esta formulación que no solamente era de índole organizativa, sino era un aparato fundamentalmente sintomático, como se pudo leer algún tiempo después. El síntoma de la institución, si es posible nombrarlo, era el de crear *fantasmáticamente* en una institución sin síntomas, donde el cálculo, la teoría, la experiencia y la supuesta orientación, eran la garantía de una institución sin fallas. ¿Y si nos dejamos enseñar por lo institucional? Esta será en la medida en que podamos introducir su inconsistencia en la conversación, en la tensión de lo fijo del dispositivo institucional, de la estructura misma y lo singular de la clínica que se produce en el trabajo de los sujetos que la demanden. En una conversación que tuvimos con Bernardino Horne, nos advertía que la administración debe ser pensada del lado de la administración del discurso analítico y en qué medida ésta opera en la institución o permite sostenerla, lo que nos aparta de la burocracia y puede dar lugar a una nueva forma de hacerla existir.

Es así que en un esfuerzo de retomar el interés fundante de Lazos, consideramos como un tratamiento posible y una orientación, el lugar de *la conversación clínica*, tomando como punto de partida y orientación lo que se escucha de los tratamientos, de los encuentros y de sus impasses, como una pregunta clínica e institucional, a partir de la cual la institución toma cuerpo, ya no como un *aparato sin fallas o que no debe fallar* sino como un lugar de conversación de la clínica actual y de lectura de los síntomas contemporáneos.

Uno de estos encuentros nos orienta sobre el lugar institucional en la entrada a partir de lo cual se hace posible la instalación de un dispositivo de escucha y se aloja lo singular de su síntoma:

S tiene 19 años, contacta a la institución para solicitar una cita con un psicoanalista por sus *problemas de depresión*. Anteriormente, paso consulta con la psicóloga del Departamento de Psicología de la universidad en la que estudia, la cual le ha recomendado que agende una cita haciendo uso del convenio que existe entre la institución y la universidad.

En la primera sesión relata sus dificultades académicas por lo que está a punto de reprobado el ciclo, concluyendo: *soy alguien que busca recompensas inmediatas, todo que requiera un trabajo no lo puedo continuar ¿qué puedo hacer?* El practicante se orienta por un significante a la entrada institucional, sus *problemas de depresión*, ante la pregunta S empieza a hablar sobre su malestar, no solo académico, y a partir del recorrido que realiza en el dispositivo, surge un elemento que se repite desde la época escolar y universitaria: *no sentirse parte del grupo*. La pregunta por el lugar en el Otro y su exclusión lo lleva, en las siguientes sesiones, a traer un tema que hasta el momento le ha sido sumamente difícil poner en palabras: su sexualidad, y frente a la cual, ha tomado la decisión de *transicionar*, decisión que lo compromete y ante lo cual, se *deprime*. Se produce un desplazamiento de un significante de la época, *depresión*, a la puesta en forma de su síntoma con relación a su sexualidad y a este nuevo significante *transicionar*.